

## Concepto de interpretación

Facultad de Filosofía, UCM, 25.05.2004

Los sueños son una caja de sorpresas. La caja de Pandora que encierra todos los dones de los dioses, que ansiamos y tememos abrir. Los humanos hemos cifrado en los sueños nuestros ideales, ilusiones y deseos más secretos, pero también nuestros miedos y pesadillas. El modo como tratamos nuestros sueños es una de las mejores expresiones de cómo nos tratamos a nosotros mismos. Por un lado los acariciamos y exaltamos, pero por otro los hemos reducido a un fenómeno sombrío, oscuro delirio de la caverna, e irreal. Una operación similar a la que hacemos con la felicidad. Operación que W. Benjamín consideraba como una de las radiografías más claras e inquietantes de nosotros mismos.

La Interpretación de los sueños de Freud en 1900 no sólo marcó el cambio de siglo, sino también una honda inflexión histórica. Los sueños se habían interpretado desde la antigüedad con extraordinario interés y persistencia. Lo original no está en darle importancia, sino en el modo de interpretarlos y, en el fondo, de concebirlos. Destacaré brevemente tres rasgos:

- 1) Freud toma en serio los sueños. Actúa como lector de un texto, condición típicamente moderna; incluso como convencido racionalista. Reconoce a los sueños el valor de ser un lenguaje, un relato organizado y con sentido. Descubre que hay una lógica de los sueños. Pero se trata de un lenguaje hipercodificado, particularmente denso, que está habitado, atravesado de enigmas y registrado en diversos planos, como un palimpsesto. Su complejidad responde, además, a su complicidad con lo excluido, a la presencia del inconsciente que se manifiesta y oculta en ellos. En los sueños se expresa la estructura del sujeto dividido. Por eso requieren análisis e interpretación. El ciframiento de los sueños pide y espera desciframiento. Los sueños se despliegan en la interpretación y parcialmente se realizan en ella.
- 2) Pero Freud no cede a la tentación de reducir los sueños a relato, texto o representación. Los sueños no son un espejo, una superficie lisa. Esa es nuestra ilusión, nuestro espejismo. Y, por su parte, interpretar no es llevar a la transparencia. La interpretación freudiana descubre “el trabajo del sueño”. Los sueños son fábrica, actividad del aparato psíquico. No es casual que la obra aparezca en el tiempo del nacimiento del cine, “fábrica de sueños”, es decir, fábrica en la fábrica. En ella trabajan y se expresan deseos que puján por realizarse y son estructuralmente rechazados, reprimidos a la vez que explotados. Sus relaciones de producción y expresión están marcadas por el conflicto. Por eso la interpretación implica una energética a la vez que requiere una simbólica. Los sueños atraviesan los signos y los cuerpos. Esa encrucijada de pulsiones y lenguaje nos constituye a los humanos. Así la interpretación de los sueños se coloca en el centro, en la vertical de nosotros mismos y nos emplaza en nuestra responsabilidad de sujetos.

- 3) Interpretar los sueños, en el marco de la experiencia analítica, supone liberarlos y liberarnos de la ilusión de las técnicas de desciframiento y resolución en mensajes claros, inequívocos y sin resto. Los coloca en el marco del diálogo, de la palabra y la escucha, de la transferencia. En efecto, los sueños y sus relatos, además de sus mensajes, están cargados de afectos. Y dan muestra del malestar humano, de nuestro desasosiego constitutivo. Los humanos sufrimos no sólo porque nuestros cuerpos son vulnerables, porque somos frágiles y finalmente mortales, sino especialmente porque somos hablantes. “La naturaleza nos hizo un soplo más arriesgados...” Dada esa condición, Freud, el materialista, el investigador de una ‘ciencia-natural’, confía sorprendentemente en el poder de la palabra. ¡Cuántas cosas sublimes y terribles podemos hacer con palabras! Nos sitúa ante la potencia de curar-cuidar que tiene eso tan frágil, tan desarmado, que es dejar hablar y escuchar atentamente.

La revolución freudiana radica en posibilitar que los deseos tomen la palabra, se despejen en la transferencia y la interpretación y alcancen su verdad. Hacer que los conflictos se movilen en el encuentro con el otro. En una Facultad de Filosofía es oportuno destacar esta afirmación freudiana de la importancia del *logos*, a la vez que su compromiso con el sufrimiento y el malestar humanos. Si la interpretación se olvida o reniega de ellos, se niega a sí misma. La razón tiene la tentación de pensar, para facilitar su vuelo, que “todo lo que nos atormenta, no existe”. Ceder a ella significa volverse volátil, renunciar a ser efectiva.

Eugenio Fernández García